

CULTURA

POR SOFÍA GARCÍA-HUIDOBRO - FOTO: JULIO CASTRO



PAOLO BORTOLAMEOLLI: “INDEPENDIENTE DEL FORMATO, LA MÚSICA ES LO MÁS IMPORTANTE”

El actual director titular de la Orquesta Sinfónica Nacional Juvenil y próximamente director de la Filarmónica del Teatro Municipal de Santiago, es también el director musical del Ciclo CNC, una iniciativa que busca llevar la música clásica a formatos no convencionales y que esta semana recibió un importante reconocimiento internacional. Sobre este proyecto y los desafíos que vienen por delante -entre ellos la ópera *Madama Butterfly*, un libro que se gesta en su mente y la posibilidad de hacer algo junto a Kidd Voodoo- habla Paolo Bortolameolli.

El piso -6 del estacionamiento de un edificio; una inmensa bodega a punto de ser demolida; y una carpa de circo instalada en el Parque de las Esculturas, han sido los tres primeros sitios de los conciertos del Ciclo CNC, Clásica No Convencional, cuyo director musical es Paolo Bortolameolli (42). La próxima semana se sumará *Interludio*, un concierto más íntimo -para unas 300 personas- con música de cámara, que tendrá lugar en el primer nivel de MUT. Hasta ahí llegó el miércoles por la mañana Paolo, junto a su pareja, la cantante lírica María Gracia Aguilera, para conversar con DF MAS.

“Trato de equilibrar lo mejor posible porque la vida se me transforma en una especie de malabarismo permanente”, afirma el director de la Orquesta Sinfónica Nacional Juvenil y anunciado director de la Filarmónica del Teatro Municipal para el periodo 2026-2028,

mientras se toma un café. “El equipo de CNC es fantástico, muy creativo”, dice sobre la iniciativa que cumple un año y que esta semana ganó el Innovation Award en el encuentro internacional Classical NEXT, en Berlín. “Este premio justamente celebra los proyectos que están pensando en el futuro de la música clásica a nivel mundial: cómo se pueden generar audiencias, desarrollar formatos inesperados, conectar generaciones... Pone el foco a agentes de cambio que están mostrando cuál puede ser el futuro inmediato. Es una bellísima forma de reconocimiento a CNC, que recién cumple un año. Eso incentiva e invita a pensar qué más se puede hacer”.

Voladas sin límites

Bortolameolli se sumó al proyecto CNC en noviembre de 2023, a través de Macarena Ferrer, directora de Solístico, orquesta confor-

mada en gran parte por músicos de la Filarmónica y también con talentos más jóvenes. A partir de un concierto que montó Ferrer junto a un equipo creativo responsable de la feria de arte FAST y de las fiestas F.O.M.O, lo invitaron a una reunión en la que surgieron nuevas ideas que se fueron retroalimentando, recuerda Paolo. Pensaron en una sonata de piano y convocaron a Danor Quinteros. “El mejor pianista chileno de su generación, una máquina. Y un gran amigo que además comparte esa mirada de hacer música clásica rompiendo moldes”, apunta.

El desafío inicial era bajar un piano al -6, una vez resuelto eso decidieron armar tres escenarios en simultáneo. A Bortolameolli, dice, le gusta hablar con el público, crear una dinámica más interactiva, algo que ya venía haciendo pero con CNC llevó un paso más allá. También se sumaron stands de la Librería Inquieta y la tienda de discos Needle, entre otros. “La guinda de la torta fue que uno de los organizadores ese día estaba de cumpleaños, entonces después se armó una fiesta electrónica. Así, tirando ideas, fue germinando algo que se transformó en el primer CNC. Pero la propulsión definitiva fue la reacción del público que lo amó. Les encanta esta cuestión disruptiva, moderna, urbana, inesperada, cercana, pero que al mismo tiempo era en un concierto de música clásica de mucho nivel. Porque hemos defendido siempre que independiente del formato la música es lo más importante. Fue una como una buena olla donde todos pusimos ingredientes y el resultado es que no te lo quieres perder. Nadie vio venir ese nivel de expectativa”, afirma el director.

Destaca además que estos nuevos espacios no buscan quitarle público a los escenarios tradicionales, todo lo contrario, se

crea un círculo virtuoso: “Mucha gente nos ha confesado en distintas conversaciones o por redes sociales que CNC fue su primer encuentro con la música clásica y que después de eso fueron al Teatro Municipal o a ver la Sinfónica, por ejemplo. Son situaciones que se pueden habitar de manera paralela. Finalmente se trata de generar experiencias. CNC se ha transformado en una especie de fenómeno cultural social”.

— ¿Te resulta sorprendente? Se suele hablar de la cultura desde un lugar más pesimista.

— Creo que hay un malentendido pesimismo respecto a la cultura que hay que desmitificar: la gente quiere consumir cultura. Esa es mi cruzada. Creo que el problema tiene que ver con la comunicación, con los que cuentan la historia. Si no, se hablaría de música en los matinales y en las noticias, y no sólo los tres minutos al final. Discrepo además de que la cultura no tenga un fin utilitario, su utilidad es justamente esa vía de escape necesaria para conectarte con tu espíritu, con la capacidad de emocionarte por una canción, una película, un libro. Y también creo que es un error separar la cultura con epítetos como “alta cultura” o “cultura popular”. La manifestación artística es un impulso humano intrínseco, irrefrenable e inevitable, algo que es significativo de nuestra especie. Una necesidad, no un privilegio”.

Interludio, adelanta Paolo, tendrá dos funciones el domingo 25 de mayo -a las 12:30 y a las 16:30- y presentará un ensamble de percusión a cargo de Gerardo Salazar y luego un programa con piezas de Beethoven y otros grandes compositores. “La idea es que el Ciclo CNC también funcione como un puente visible hacia nuevas generaciones de músicos y audiencias. Mostrar esa renovación es parte del lema”, afirma el director. Las entradas se pueden comprar en ciclocnc.cl y van desde los 15 a los 28 mil pesos.

La próxima fecha será en agosto y se desplegará en un espacio de un centro de salud en Nuñoa actualmente en desuso. Una vez más un sitio inusual para escuchar música clásica. El músico recalca el talento estético del equipo al momento de crear situaciones experienciales. Menciona el montaje de *Circo Divertimento*, en marzo. “Fue otro paso más allá, la ambientación teatral era fascinante. Llegabas y había malabaristas, lanzafuegos, una semicarpa, y luego estaba la convivencia entre el piano, la orquesta y un coro. Todo en un parque de esculturas. Me encanta que sean voladas sin límites. Pensar cómo vamos a sorprender y sorprendernos”, dice.

Pez en el agua

“¿Quién es Paolo Bortolameolli?”. La pregunta saltó a los medios de comunicación y redes sociales luego de que el director desfilara en la gala del Festival de Viña del Mar. El “director de orquesta viñamarino de 42 años”, como consignaron los medios en respuesta, fue miembro del jurado de la última edición del certamen y la interrogante tuvo que ver con el desconocimiento de quienes conducían la transmisión del evento cuando Paolo junto a su pareja desfilaron por la alfombra roja.

“Nosotros mientras caminábamos no nos enteramos de nada, pero es lo mejor que nos puede haber pasado porque finalmente tuvo un gran eco. Quizás fue falta de preparación o falla técnica, pero lo que importa es que la reacción de la gente fue cuantitativa y cualitativamente muy positiva. Se hizo viral la

discusión '¿Cómo no saben quién es?' y quedó clarísimo que la gente quiere enterarse, pero con frecuencia quienes comunican no lo hacen bien".

Sigue: "Luego me invitaron al matinal y los animadores hicieron un mea culpa: 'somos los medios de comunicación los que de alguna forma estamos con este sesgo de que la cultura no vende o baja el rating'. Es cosa de ver datos, eso me frustra". Cita el fenómeno de Andrea Bocelli hace dos años también en el escenario de Viña. O Plaza Italia, el Estadio Nacional y el Parque Inés de Suárez repletos para ver un concierto de música clásica. "Se fueron 7 mil entradas en pocos minutos para ver una Sinfonía de Mahler interpretada por FOJ en el Teatro Caupulicán. ¡Dime tú que a la gente no le interesa!", reclama.

Paolo habla apasionadamente, aunque asegura que es tímido. Dice que su amor por la música es la única explicación posible para entender la evolución de su personalidad. "Hay una frase que antes usaba mucho: 'La música me abraza y me protege'. Cuando estás tan cómodo con lo que haces hay una especie de infusión de confianza que te hace sentir más empoderado respecto de tu potencial. El niño tímido que no tenía habilidades blandas se replanteó haciendo música".

- ¿Qué pasa en tu interior cuando estás dirigiendo una orquesta?

- Se supone que pararse frente a una orquesta de 100 o 200 músicos, con un público inmenso detrás, es lo más intimidante que hay, pero es donde me siento como pez en el agua. Sobre todo cuando dirijo ópera, me produce una satisfacción sináptica. Hay una situación espiritual, intelectual, física, que me resulta "Wow". No me imagino sintiendo tantas cosas al mismo tiempo de otra manera.

El director vibra también cuando se expone respecto de la importancia del juego: "Siempre hablo de cómo en inglés la palabra play comparte significado de tocar música y jugar. Jugar es algo muy serio, aunque suene irónico. El aspecto creativo de nuestro entendimiento es un asunto muy importante. Me choca que como adultos ninguneeemos el juego y lo situemos en un escalafón menos relevante. Nosotros como especie nos tenemos que comunicar y el arte en su estado puro es comunicación. Me frustra que la sociedad no lo vea así. Alega que la educación debiese pensarse desde ahí y no mutilar la creatividad de los niños una vez



que alcanzan cierta edad escolar.

Emoción y consagración

El Teatro Municipal de Santiago es un escenario fundamental para Paolo. Fue ahí donde a los 7 años se emocionó por primera vez escuchando música clásica. Siempre cuenta que fue su padre, Rodolfo Anibal Bortolameolli Sepúlveda, un gran amante de la música, quien lo llevó marcando su futuro definitivamente. Se graduó de la Universidad Católica, donde estudió piano, y también de dirección orquestal en la Universidad de Chile. En 2013 se tituló del programa Master of Music de la Universidad de Yale y ese mismo año debutó con la Orquesta Filarmónica de Santiago celebrando el centenario de *La consagración de la primavera*, en una aplaudida performance que disparó su carrera. En enero se anunció que a partir del próximo año será el director de la Filarmónica, un nombramiento que implica un proceso en marcha. En julio dirigirá la emblemática ópera *Madama Butterfly*, y en el segundo semestre *Salomé*. El músico explica que su cargo actual en inglés se denomina Music Director Designated. Explica que su maestro en la Filarmónica de Los Ángeles, California, el

director de orquesta venezolano Gustavo Dudamel, fue anunciado hace tres años como el próximo director de la Filarmónica Nueva York y todavía no asume.

- ¿Qué significa para ti haber sido anunciado director de la

Filarmónica?

- Por una parte está esa felicidad de cabro chico porque es un sueño cumplido, un sueño viviéndose. Por otra parte, la genuina ansia de estar aportando a lo que ya se está haciendo y traer otras ideas que a lo mejor pueden complementar esas visiones. El Municipal está en un ánimo muy proactivo, conectado con el presente y con las nuevas audiencias. Yo tengo esa obsesión de que se abran aún más las puertas, entonces creo que nos hacemos sentido mutuamente. Lo mismo me pasa con CNC y como director de la Orquesta juvenil, que es el futuro.

- Y ahí estás tú, llevando la batuta.

- Sí, en este momento me siento súper privilegiado, pero también con esa linda responsabilidad de estar siendo consecuente. Lo encuentro hermoso porque veo que se puede.

El próximo desafío, dirigir *Madama Butterfly* de Giacomo Puccini en el Municipal, también tiene una carga emocional particular para él. La directora de escena -o régisseur- será la destacada cantante lírica Verónica Villarroel. "Ella me conoce desde que nació, literalmente, porque era muy amiga de mi papá. Era también el sueño de mi papá que en algún

momento nos cruzáramos. Y ahora va a suceder de una forma súper bella", comenta sobre su padre, quien murió en 2021. "Además *Madama Butterfly* es una historia que conmueve. Realmente hay que ser casi insensible para no dejarse conmovir por esa historia y esa música. Creo que es perfecta para entrar al mundo de la ópera", dice sobre la obra que en diciembre pasado dirigió en el Gran Teatre del Liceu en Barcelona.

En diciembre de 2020 el músico publicó su libro *Rubato. Procesos musicales y una playlist musical* (La Pollera ediciones).

- Han pasado casi cinco años y muchas cosas en tu vida, ¿Tendría material para un nuevo título?

- ¿Tanto tiempo ha pasado?... Si, en eso estoy. No es que escriba todos los días, pero hay un texto que crece en mi cabeza. *Rubato* creció ahí sin saber bien en qué se iba a transformar hasta que apareció el hilo conductor narrativo que fue la carta a mi hijo. Una especie de expansión de esta conexión personal con mi interlocutor máspreciado. Entonces bajó todo lo que venía rumiando y lo escribí en tres meses. Espero que ahora ocurra algo similar.

- Por último, en Viña entablaste una relación con el músico urbano Kidd Voodoo, ¿existe la posibilidad de cruzar géneros musicales y hacer algo juntos?

- Absolutamente. Estamos en ello. Esa conversación ha seguido porque es algo que queremos que ocurra de ambos lados. Sí o sí. +